

PAZ, Amelia de, *Una idea de Góngora*, Sevilla, Renacimiento, 2025.
ISBN: 979-13-87552-31-2. 312 págs.

Manuel GÓMEZ NÚÑEZ

Universidad de Huelva (España)

manuel.gomez@dfilo.uhu.es

<https://orcid.org/0009-0004-4401-0814>



Góngora y todo cuanto lo rodea suscitan un inagotable interés y cualquier nuevo hallazgo sobre su vida o su círculo más íntimo provoca, aún hoy, un verdadero revuelo. A decir verdad, el sueño de todo estudioso consiste en hallar algo novedoso acerca de uno de los más grandes en nuestras letras. Amelia de Paz, autora del volumen que nos ocupa, no solo alcanza ese propósito, sino que lo lleva hasta sus últimas consecuencias, puesto que logra que el lector replantee la imagen del sacerdote antipático, seco y elitista que durante siglos se ha proyectado sobre el poeta cordobés. A través del conocimiento de su faceta más personal, nos revela a un Góngora más amable y humano, un hombre de familia y responsable, que abandona su apacible vida en la ciudad califal y acude, casi forzado tras la temprana muerte de su hermano, a la corte en busca de mejor fortuna para los suyos. Otra parte sustancial de la obra se dedica, asimismo, a desentrañar los entresijos del estudio gongorino y a reconocer la labor de los principales investigadores que, a lo largo de los siglos, han contribuido al conocimiento del poeta.

En cuanto a su forma, el libro se compone de diversos artículos y conferencias que la autora ha ido elaborando en los últimos años. Estos textos se disponen de manera estratégica en tres grandes grupos, separados por dos breves intermedios. Así, se dota a la obra de la estructura de una comedia áurea, con tres actos o jornadas y dos entremeses.

La primera de esas jornadas —sin duda la más reveladora— contiene los hallazgos más valiosos sobre la vida y la obra del poeta cordobés. Comienza con una biografía concisa en la que se delinear con claridad las cuatro etapas de su existencia. La primera abarca desde su nacimiento en 1561, en el seno de una familia de la

baja nobleza urbana cordobesa, hasta 1585, año en que recibe la ración de la catedral de Córdoba de manos de su tío materno. Son años de formación en los que ya despuntan sus primeros poemas. La segunda etapa culmina en 1611, cuando Góngora reparte sus prebendas eclesiásticas entre sus sobrinos y obtiene una pensión vitalicia. Son tiempos de viajes intermitentes y de fiel cumplimiento de sus funciones al servicio del cabildo cordobés. La tercera, comprendida entre 1611 y 1617, coincide con la producción de sus obras mayores. Finalmente, la cuarta se inicia en 1617, con su traslado a la corte en busca de reconocimiento y mercedes para su familia, y concluye con su muerte en 1627.

A continuación, de Paz dedica un buen número de páginas a desmontar ciertas creencias arraigadas entre los gongoristas. En primer lugar, desvela con admirable documentación varios errores en la datación de los poemas del célebre manuscrito Chacón, cuestionando así su fiabilidad como fuente de autoridad absoluta y proponiendo que sus datos sean contrastados con rigor. Otro capítulo se centra en la famosa huerta de don Marcos, ese supuesto *locus amoenus* donde se creía que el poeta halló inspiración para sus obras mayores. De Paz muestra que aquel lugar, más cercano a un «terraplén inhóspito» que a un vergel, tuvo escasa relevancia en su proceso creativo. Asimismo, desmonta el mito de la «vida poco ortodoxa» del canónigo cordobés. Tras un exhaustivo análisis de los autos de la visita del obispo Pacheco a la catedral, la autora concluye que las faltas atribuidas a Góngora eran bastante comunes y que son nimias comparadas con las de otros eclesiásticos interrogados, derribando así la imagen de un clérigo indolente y poco virtuoso. A continuación, un artículo nos muestra al Góngora más visceral, el que denuncia ante la Inquisición al doctor Reinoso, en venganza por la jubilación forzosa de su padre, víctima de aquel mismo Reinoso y de otros altos cargos. El primer bloque concluye con una aportación magistral a los estudios gongorinos que incluye el desciframiento de los personajes y lugares reales ocultos tras la canción *Donde las altas ruedas*, gracias al cual un paraje del municipio cordobés de El Carpio ha sido declarado lugar gongorino. El primer intermedio recoge un hallazgo documental que muestra la dura realidad social de la época, donde dos bebés son abandonados en distintos periodos en la casa familiar de Góngora.

El segundo acto reúne otra serie de estudios sobre la vida del poeta. El análisis de dos padrones vecinales permite ubicar una de sus viviendas cordobesas y conocer los privilegios que disfrutaban los moradores del barrio donde residía, favorecidos por la presencia de la Santa Inquisición. Estos documentos arrojan luz sobre la vida cotidiana y los nombres de sus vecinos. De Paz ofrece, además, un

lúcido análisis de dos décimas gongorinas que ofrecen valiosos detalles del discurrir de la existencia de don Luis en Córdoba, identificando los personajes reales que se ocultan tras sus versos y las circunstancias que pudieron motivar su composición. Otro ensayo examina las cuentas de Góngora durante su estancia en Madrid, revelando los enormes gastos que acarrea mover los hilos en la corte y el mantenimiento de su familia, causa de la penuria económica que marcó sus últimos años. La sección se cierra con un merecido reconocimiento a investigadores como el archivero José de la Torre, descubridor de una ingente documentación sobre el poeta y facilitador de información a destacados gongoristas como Miguel Artigas o Dámaso Alonso, y el diplomático mexicano Alfonso Reyes, uno de los más fervientes estudiosos del cordobés. El segundo intermedio aborda el curioso caso de un poema compuesto por un bandido italiano amante de la lectura que vivió del siglo XVIII.

Por último, la tercera jornada, más breve, se consagra a distintos aspectos del estudio de la obra gongorina. Se inicia con un texto que reivindica la edición de los Romances realizada por Antonio Carreira, y describe con detalle los pasos necesarios para abordar una edición filológica rigurosa. Le siguen dos escritos concisos sobre las opiniones de José María Micó acerca de la poesía de Góngora y sobre la edición que Mateo Mancinelli realizó del *Antídoto* del Abad de Rute, coetáneo y fervoroso defensor del poeta. El volumen culmina con la disertación de la autora en un congreso de jóvenes investigadores, a quienes exhorta a continuar el estudio de Góngora y a liberarlo de la imagen rígida y distante que la crítica ha perpetuado, a sustituir, en definitiva, al Góngora «hierático» por un Góngora «demótico», más cercano, más luminoso, más humano.

En conjunto, el volumen de Amelia de Paz se distingue por el rigor documental, la claridad expositiva y la voluntad de revisar la figura del poeta. La autora logra, con elegante erudición, conciliar la precisión filológica con una lectura vivificadora de Góngora, haciendo de estos ensayos una obra imprescindible para todos aquellos que pretendan ahondar en los estudios gongorinos actuales.